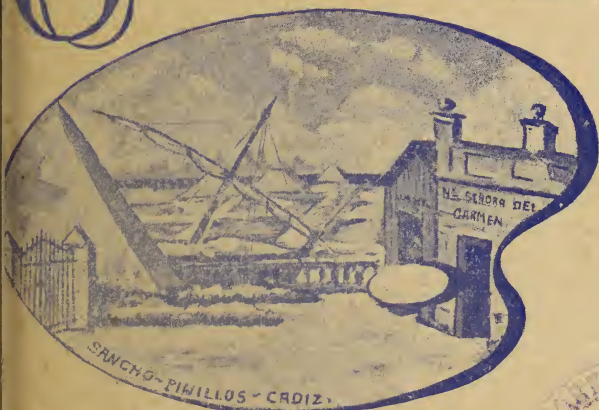


Miguel Mihura y Ricardo González

SAL DE ESPUMA.



MÚSICA DE LOS MAESTROS

PENELLA y CASTILLA



Copyright, by Mihura y González, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

T3
1908



SAL DE ESPUMA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

SAL DE ESPUMA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZÁLEZ

música de los maestros

PENELLA y CASTILLA

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del
4 de Septiembre de 1908



MADRID

B. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA AYA, 11

Teléfono número 551

1908

CARTA ABIERTA

Al Sr. D. Enrique Arregui

Empresario del Teatro Apolo

Presente:

Muy respetado señor y amigo mío: Con el asentimiento de mi colaborador, me permito dedicar á usted esta modesta obra, la cual queda con ello avalorada, al mismo tiempo que experimento la satisfacción de cumplir un sagrado deber testimoniando á usted, públicamente, mi gratitud, mi afecto y mis respetos.

Débil prueba de todo ello es la presente dedicatoria, pero suple lo modesto de la ofrenda la sinceridad inequívoca con que la hace su devoto é incondicional amigo y servidor, q. b. s. m.,

Miguel Mihura Alvarez.

Madrid, 4 Septiembre 1908.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CARMELA.....	SRTA. PRADO.
ANGELIYO.....	SRA. MÉNGUEZ.
PURITA	SRTA. ZAPATER.
SEÑÁ ROCÍO.....	SRA. SENBA.
LUPE.....	ALCAZAR.
DOÑA LAURA.....	SENBA.
ENCARN A	SRTA. AVILA.
CONVICADA 1. ^a	OPELLÓN.
SEÑÓ PEPE.....	SR. GALLO (E.)
DON MAURICIO.....	SR. LÍA.
DON MANUEL.....	PAMPLONA.
DON LUIS.....	ROMERO.
CURRO (1).....	MARCÉN.
GERMÁN.....	FORTEA.
CRISTÓBAL.....	CASARES.
UN CHIQUILLO.....	NIÑO MUÑOZ.
EL PESCUPECITO	
EL ZORRITO	} (Tres triples.)
EL BARRIGUITA	

Convidados de ambos sexos, salineros, salineras y rondalla

La acción en San Fernando y en una finca del camino que conduce
á Cádiz.—Época actual

Para esta obra pintaron dos bonitas decoraciones los notables
escenógrafos Sres. Sancho y Pinillos

(1) Se suplica á los directores no descuiden el reparto de este personaje, que es interesantísimo.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Vista general de una salina. Ocupando todo el foro montones de sal en forma de pirámides; caños de agua con montoncitos pequeños de sal; el entropaso de varios de los caños practicable y dos grandes pirámides de sal. Delante de estos practicables, entre el telón de fondo y los caños, un balandro que están cargando de sal.

A la izquierda y partiendo del segundo término, fachada de la casa de la salina, de arquitectura algo moderna; ventana con macetas en primer término á un metro de altura del suelo y á continuación la puerta, con una parra que casi la cubre. Sobre la puerta y de extremo á extremo de la fachada, letrero en letras grandes y negras que diga: «Nuestra Señora del Carmen.» En tercer término un barracón de madera con puerta practicable y sobre ella este letrero: «Almacén.» A la derecha y de segundo á tercer término una verja de hierro sostenida por postes de mampostería blanqueados.

Son las diez de la mañana de un hermoso día de verano. Mucha luz en escena y todos cuantos detalles se ocurran para dar verdad al cuadro.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en los practicables de las salinas, CRISTÓBAL, GERMÁN y algunos otros terminando con sus palas de cargar de sal el balandro. A lo lejos, se supone trabajando también, varios, entre ellos CURRO, SEÑÓ PEPE y CORO GENERAL

Música

ELLOS (Lejos.) ¡Dale á la mano
que el sol aplana!
¡Anda que ajoga
ya esta solana!
¡El agua es fuego,
fuego es la sal,
fuego es mi sangre
que ardiendo está!

GER. En cuanto me case
traigo aquí á mi suegra,
para ver si es que el fango der caño
se encarga de ella.

CRIS. ¡Enserrando el agua
me da toa su sal!
¡Cuando encierre á mi negra, Dios mío,
lo que me dará!

PEPE (Lejos.) Disen por mundo
viva la sal;
¡no será esta
que ardiendo está!

ELLAS (Más cerca.)
¡Salinero, salinero,
da de mano á la faena,
que camino é la salina
va á buscarte tu morena!

Da de mano ya ar trabajo,
y á comer, que es hora ya,
¡que er cariño y la comía
no hay que dejarlo enfriá!

ELLOS

(Acercándose.)

¡Isleña de mi vía,
sangre e mis venas!
Voy á dejá er trabajo
pa entrá en *fuena*.
¡Que me da achares,
más la sal de tu cuerpo
que la é los mares!

TODOS

(Acercándose más y entrando en escena al poco tiempo.)

¡Ya se ven de la casa
los emparraos!
¡Ya gracias á la Virgen
hemos llegao!
Venga er canasto
y á comé y hasé fuersa
pa entrá en trabajo.

Que en esta vía perra
no hay alegría,
ná más que pa er cariño
y la comía.
¡Vente á mi vera
y que er viento se lleve
toítas las penas!

(Van formándose en pequeños grupos y desapareciendo, unos por el Almacén y otros por detrás de la casa: quedan en escena Cristóbal y Germán que están en los caños disponiéndose á saltar.)

ESCENA II

DICHOS y LUPE apareciendo por la derecha con una cesta en la mano. El CHIQUILLO dentro

Hablado

- LUPE (Viendo á Cristóbal saltar del caño.) ¡A vé si te caes al agua, Cristóba!...
- CRIS. (Saltando del caño á la escena.) ¡No tenga mieo, mujé!...
- LUPE Oye, ¿y er niño?
- GER. (Saltando el caño.) ¡Jormigueando por la salina!
- LUPE ¡Ay! ¡A vé si se me ajogá!
- CRIS. ¡Qué se va á ajogá, si nada más que una *lisa!*
- GER. ¡Ya verá osté como trae alguna pesca!
- CRIS. El otro día me trajo media ocena e cangrejos, que cá uno paesía un plato sopero.
- LUPE Sí, y antié trajo un tabardillo, que tuve que ponerle las pantorrillas de sinapismos que no se le veían. ¡Paesía que estaba empapelando!
- CRIS. (Llamando á su estilo.) ¡¡¡Niñoóóó!!!
- CHIQ. (Dentro.) ¡¡¡Aquííí!!!
- CRIS. ¡Arsa á armorsá!
- CHIQ. (Más cerca.) ¡Estoy arrecogiendo la pesca!...
- LUPE ¡Amo!... ¡A vé si viene!

ESCENA III

DICHOS, SEÑÓ PEPE y CURRO por la verja y á poco SEÑÁ ROCÍO y el CHIQUILLO

- PEPE ¡Grasia á Dió! ¡Creí que nunca daban las diez!... ¿Ande he puesto yo la carta? (Buscándose por los bolsillos.) ¡Por vía...!
- CURRO (Que ha salido un poco antes que Pepe, deja las palas en la puerta del almacén, y se pone á mirar el camino por la verja.) ¡Amo, señó Pepe!...
- PEPE ¿Qué?

- CURRO ¡Que ya está ahí la señá Rosío con el armuerso!
- CHIQ. (Saliendo y saltando el caño con una lata de sardinas en la mano y una casimba ó copo pequeño en la otra.)
¡Misté mare, misté lo que he pescao!
- CRIS. ¿Y qué jeso?
- CHIQ. Una lata de sardinas.
- GER. (Echándose mano á los bolsillos y notándose la falta.)
¡Pero oye, niño; (Quitándosela.) si eso es mi armuerso!
- CHIQ. ¡Po se la habrá á usté caío al agua, porque yo la he pescao con la *casimba*!
- GER. ¡Lo que tú va á pescá un día va á sé una purmonía, del remojón que te voy á dá!
- CRIS. ¡Amo á vé, home!
- LUPE (Que ya ha puesto el mantel en el suelo bajo la parra.)
¡A comé!
- GER. No; es que también el otro día me *pescó* (Por robar.) un paquete de picao.
- LUPE ¿Y no te lo dió?
- GER. ¡Cál... ¡Se conose que lo puso en tartera.
- ROCÍO (Que ha salido momentos antes, ha entrado en el almacén y vuelve.) ¡Güenos dias! Er canasto está en el armasén y la mesa puesta.
- CURRO ¡Po amo pa ya!...
- PEPE No; yo ante ví á vé lo que me dise er chiquillo.
- CURRO ¿Pero la carta de hoy era de su hijo?
- PEPE ¿Po de quién tenía que sé?
- CURRO Güeno; po léala usté y que Rosío se traiga aquí la comía. Armorsaremos ebajo la parra con esta gente.
- PEPE ¡Eso es; ensegúa voy yo! (Se aleja al fondo y se sienta en un pedrusco, de forma que el público vea su cara. Bajo la parra están sentados Germán, Curro y el Chiquillo; Lupe y Rocío entran y salen en el almacén sacando avíos para empezar á comer.)
- ROCÍO ¡Pobre viejo, qué enamoraó está de su hijo!
- CURRO ¡Po pocas fatigas que pasó pa darle carrera!
- CRIS. ¿Ese es er que se le fué al extranjero?
- CURRO ¡A Nueva-Yó!
- GER. ¡Oye! ¿Y de la hija, qué?
(Todos lo que hablan procurarán demostrar el temor de que pueda ser oído por el señor Pepe.)

- CURRO** ¡Po que sigue iguá, chiquillo; llorándola con toa su arma y sin consolarse nunca de su muerte!
- CRIS** ¿Y no has podío averiguá? ¡Porque argo mu grave debió pasá cuando él la llora de esa manera!
- CURRO** ¡Yo no sé desirte más sino que á nosotros nos ha dao ya la mar de disgustos! Hase ocho ó diez meses, toavía no dormía aquí en la salina; habíamos cobrao, y nos fuimos él, yo, Barriguita y Manué pa la Isla: y en el camino nos liamos, conque si una caña aquí, que si media botella más, que si unos ostiones... totá, que cuando salimos der ventorrillo íbamos su miaja picaos de la tarántula. Er tío Pepe iba delante sermoneando solo y de pronto me para, me coge de un brazo y me dise...
- ROCÍO** (Que sale con Lupe del almacén con unas cazuelas.)
¡Ya está aquí esto, señó Pepe!
- PEPE** (Sin dejar la lectura.) Voy...
- CRIS.** (A Curro.) ¡Sigue! (Se sientan todos alrededor de las cazuelas y empiezan á comer.)
- CURRO** ¡Güeno! Po me dijo: «Cuando me oiga disparatá, agarrame por cogote y á la cama, que no quieo yo que naide me oiga las cosas que me se escapan en cuanto pruebo er mardesío vino». Está bien, le dije yo.
- LUPE** Oye, ¿y qué cosas eran esas?
- CURRO** Po que cuando está bebío le da por desí que su pobresita hija se escapó de su casa con un mar nasío, que se la llevó con halagos pa dejarla abandonáita en mala parte y en mala situación...
- LUPE** ¡Josú!
- GER.** ¿Qué estás disiendo?
- CURRO** La verdá; luego, habló de una carta que le había mandao ella desde el hospital, de la cara de un hombre que él había visto dos veces en er pueblo, y después agachó la cabeza y le oí desí por lo bajo: «¡Ladrón, mar nasío, no me la robel ¡Déjamela! ¡Era tan güenal!»
- CRIS.** ¡Gachó! ¿Po sabe tú que me paese á mí que

he leído yo eso en «María ó la hija de un jornalero»?

CURRO

¡Sí, sí...

ROCÍO

¿Y te acuerdas, Curro, lo que pasó luego?

LUPE

(Con interés.) ¿Qué, qué...?

CURRO

Que llegamos ar ventorrillo de la Estación y allí mos encontramos con una juerga de señoritos... Pasá nosotros, ofresernos uno de barba una caña, verlo er señó Pepe y echarse sobre él, diciendo: «¡Este, este es el asesino!» fué cosa de un minuto. ¡Excuso deci lo que allí pasó! Gracia que tos mos dimos cuenta de la cosa y más con lo que ér me había dicho por lo que le daba er vino; y en vez de seguí la bronca, lo que hisimos fué sujetarlo y en er mismo coche de aquellos señoritos, nos los trujimos aquí y lo metimos en la cama como me tenía encargao.

ROCÍO

¡Dose días estuvo en ella!

CURRO

Yo, naturalmente, me fuí al amo, porque sé que lo quiere como á un hermano, y to se lo conté; ér se condolió, fué á verlo y le prohibió salí de aquí y le hizo jurá que no probaría más er vino.

CRIS.

¡Es verdá que hase tiempo que no lo bebel!

ROCÍO

¡Desde entonces, le tié más mieo que al ververdugo! ¡Y grasias á que yo le hago la comía!...

GER.

¡Po lo que es er probe viejo está acabao!

CURRO

Yo, desde arquer día, y ya va pa un año, ni le hago mención de aquello.

LUPE

¡Y has hecho bien!

ROCÍO

¡Es que le gorvió loco la muerte de su hijal!

CURRO

Y la marcha del hijo que se le fué á Nueva-Yo pocos días después...

ROCÍO

Si no fuea por don Manué, pué que estuviera ya er pobre en Capuchinos e Cail

(Se oye algo lejos el pregón de Angeliyo.)

CURRO

¡Ahí tiés otro que también va á pará en Capuchino! (Lo dice por Angeliyo. Todos van levantándose y disponiéndose á echar un cigarro.)

LUPE

¡Cá! ¡La guillaura de ese la cura una persona!

- CRIS ¿Sí?
- GER. ¿Quién?
- LUPE ¡Ya veréis cómo sale al reclamo der pregón!
- PEPE (Lévantándose y dirigiéndose á la parra.) ¿Y lo mío, comilonos?
- ROCÍO ¡Ahí está! ¡Nosotros ya acabamos!
- CAR. (Abriendo la ventana y asomándose.) ¡Buenos días!...
- LUPE (Por Carmela.) Ahí tenéis la perdiz. ¡No dije yo que saldría al reclamo!
- ROCÍO (A Pepe.) ¿Qué noticias?
- PEPE De primera... hija. (Sentándose en el suelo y disponiéndose á comer.)
- ROCÍO ;Más vale así! (Recogiendo platos y cacharros en unión de Lupe, menos los de Pepe.)
- CURRO (A Carmela.) ¡Adió, paloma!
- GER. Señó Pepe; en el armasén estamos echando un sigarro.
- PEPE ;Güeno, en seguía voy yo; esto se come pronto!
- GER. (AI Chiquillo.) ¡Gachó, y lo que te alegrarías tú, si tós los días contaran cosas tristes en la comía!
- CHIQ. ¿Por qué?
- GER. Porque se conose que con er miedo se te abre el apetito. Te lo has comío casi to...
- CHIQ. ¡Po toavía tengo hambre! (Entran todos en el almacén. El señó Pepe queda comiendo y Carmela á la ventana.)

ESCENA IV

SEÑÓ PEPE, CARMELA y ANGELIYO

Música

- ANG. (Dentro.)
- ¡Puntiyas y pañuelos,
 hilo, arfileres,
 peinetas y collares...
 pa las mujeres!
 ;Botones, pasaores
 de oro y asero,

carsetines y fajas...
pa caballeros!
¡Y pa las feas,
espejos de tres lunas
por nueve perras!

PEPE ¡Vaya un vocerío
que arma ese cantando,
á ese de seguro
lo están esperando!

ANG. (Saliendo con un canasto plano al brazo derecho, en
el cual llevará todo lo que pregona. Bajo el brazo iz-
quierdo una vara de medir y colgando de ella, algu-
nos encajes y tiras bordadas. Al cuello llevará cintas
de varios colores que le llegarán hasta más abajo de
las rodillas y una cadena grande formada por llaveros.
Es el tipo de un quinquillero ambulante.)

 ¿Quién quiere agujas?
 ¿Quién quié arfileres?
(Viendo á Carmela en la ventana.)
 ¡Olé la reina
 de las mujeres!

CAR. ¡Yo ya sabía
que arguien en la ventana
me esperaría!
Me hase usté gracia
por presumío.
 ¡Si estaba fuera,
no es que he salío!
 ¿O es que pensó
que salí á la ventana
por el pregón?

ANG. ¡Si usté, niña mía, fuera
argo menos infundiosa,
le diría á usté una cosa
relativa ar corazón!

CAR. ¡Y si usted tuviera más pesqui
otra cosa ya vería,
pa no vorver en su vía
á darme conversación!

PEPE Estos dos se dan achares,
y no ven que es un bromaso
estar aquí de *permaso*
aguantando el *chaparrón*.

ANG. ¡Ay, serrana,
que los años pasan pronto
y luego queda la ganal

CAR. ¡Ay, mcrito,
dinero es lo que hase farta,
consejos no necesito!

ANG. ¡Oiga usted, preciosa,
carita de rosa,
no sea usted fosa
déjese querer;
que este cariñito
dentro e mi pechito
lo tengo, solito,
guardao pa usted!

CAR. ¡Ande, salamero,
no sea usted embustero
que lo que yo quiero
no lo tiene usted;
no sea *fantasioso*
ni torpe ni soso,
ni sea usted meloso
que no lo querré!

PEPE Vaya una comía
más entretenía
y más divertía
que me dan los dos.
¡Estoy ya aburrío,
y medio dormío,
y... loco perdío
con er der pregón! ..

ANG. (Acercándose mucho á la ventana.)
¡Gitana mía!
¡Cuando me miran tus ojos
es cuando amanese er día!
(Carmela se ríe burlonamente.)
¡Tus achares,
me saben aun más amargos
que las aguas de los mares!

CAR. ¡Valiente embustero!
ANG. ¡Valiente mosita!
PEPE ¡Sí que tiene poca...
esta parejita!
ANG. ¡Los ojillos esos
pa mí van á sé!
CAR. ¡Límpiese, mosito,
que eso está por ver!
ANG. ¡Pa mí van á sé!...
PEPE Sí que tienen poca...
CAR. Eso está por ver...

Hablado

PEPE (Recogiendo lo suyo y levantándose.) ¡Vaya, palomos, hasta luego y que... aprovechel!...
ANG. ¡Lo mismo digo!
CAR. Hasta luego, señó Pepe.

ESCENA V

ANGELIYO, al pie de la ventana, CARMELA

ANG. Conque, ¿se pué pasá?
CAR. ¡No, señó!
ANG. ¿Po á qué hora se abren las puertas de la gloria?
CAR. ¡Pregúnteselo usté á San Pedro, que es el portero!
ANG. ¡Ave María, mujé! ¡Y qué mala cara me ponen las rosas por la mañana!

- CAR. Y usted, ¿se pué sabé á qué viene aquí á estas horas?
- ANG. Primero, á verla á usted como á los cuadros dela exposición, mirando pa arriba y abriendo la boca, y después, á vendé á la señorita unos encajes que ayé me encargó que le trajera.
- CAR. ¡Po güerva usted luego, porque ahora está la señorita con sus amigas!
- ANG. ¡Entonces mejó, porque así podrá usted vé er género!
- CAR. ¿Er que trae usted?
- ANG. ¡Er que me trae á mí!
- CAR. ¡Me paese que es mu basto!
- ANG. (Queriendo acercar una mano á la de ella.) ¡Toque usted y verá cómo no!...
- CAR. ¡Quietesito, ó le tiro á usted una masetal
- ANG. ¡Tíreme una fló, mejó!
- CAR. ¿Una fló? (Coge de una maceta una ramita con hojas y se la echa.) ¡Ahí va, asaural
- ANG. ¡Mairina, esto es un *jaramago!*
- CAR. ¡Po no hay otra cosa!
- ANG. ¿Pero, no va á sé posible que usted se entienda cormigo?
- CAR. ¡Ca! ¡es usted mu carero!
- ANG. Pero hija e mi arma, ¿qué le pío yo? ¡un poquito e cariño y que se mire usted en mis ojos!...
- CAR. ¿Y le paese á usted poco?
- ANG. ¿Es mucho?
- CAR. Bueno ¿y usted qué me dará en cambio?
- ANG. ¡Toa mi arma y to mi cariño!
- CAR. ¡El arma se la tendrá usted vendía á cuarquier diablo con fardas e su barrio; y er cariño de usted estará más corrió que una peseta farsa!
- ANG. ¡Le juro á usted, que por sus quereles, era yo capaz de perdé toa la existencia!
- CAR. (Riéndose.) ¡Ay, qué miedo!
- ANG. ¡No se asuste usted; me refiero á la der canasto!
- CAR. ¡Ay, qué gracioso!
- ANG. En fin sentraña, ¿le sirve á usted un piso bajo en la Isla, una viejesilla que me quiere

tanto como usted debía quererme, un mosito que no es ningún basurero, y tres mil reales en puntiyas, sintas y arfileres?

CAR. ¡Primero hase farta que usted se desida por una mosita sola en er mundo, con mucha vergüenza y con cuatro trapos que caben en er canasto de la compra!

ANG. ¿Sola en er mundo? ¡es desí, sin suegra!... ¡Po ya vale usted pa mí cincuenta mir veses más! ¿Conque...?

CAR. ¡Merese pensarse!

ANG. ¿Por qué no ahora?

CAR. ¡Hombre... las cosas...

ANG. ¡Mardita sea! Ya sé lo que es ¡claro! como le jase á usted la *ronsa* er viejo ese que es amigo der novio e la señorita...

CAR. ¿Quién? (Riéndose.) ¿Don Maurisio?

ANG. ¡Er mismo; ese viejo, que es más antiguo que er doló e cabesal; ¡Y por lo visto un tío que se conose no tiene á quien contarle na! ¡Hase tres días que está aquí y ya me habla con más confiansa que á una donsella!

CAR. ¡Quite usted, hombre!

ANG. Entonses ¿á qué viene tanto ramo e flores?

CAR. El pué hasé lo que quiera, que tocante á armitírselos...

ANG. ¿Po qué hase usted con los que le da er tío ese?

CAR. ¡Ponérselos á la Virgen pa que me libre de los malos tropiezos!

ANG. ¡Y ya vé usted: to los días se tropieza usted conmigo!

CAR. ¡Porque la Virgen no querrá hacerme caso!

ANG. Vamos á ve, ¿y si yo le trajera á usted unos claveles, irían también á pará á la Virgen?

CAR. ¡Hombre!...

ANG. (Sacando del fondo del canasto un puñado de claveles rojos.) ¿A vé qué hase usted con esos?

CAR. (Alargando ei brazo y cogiéndolos muy contenta.) ¡Josú! ¡Qué bonitos!...

ANG. ¿Qué vá usted, á jase con ellos?

CAR. (Hace una pequeña pausa y durante ella mira los claveles y luego á él y se ríe.) ¡Ponérselos á la Virgen!

- ANG. (Con acento que da lástima.) ¿De vera?
- CAR. (Escogiendo el más grande y prendiéndoselo en el pelo junto á otro pequeño amarillo que lleva puesto.) ¡Pero este pa mí, so mar cristiano!
- ANG. (Casi loco de contento.) ¡Bendita sea esa boca salá! Oiga usted, reina...
- CAR. ¿Qué quié usted?
- ANG. ¡Que ví á pedirle á usted un favó!
- CAR. ¿Ya empezamos con las peticiones?
- ANG. ¡Es que... ar lao de ese clavé hay otro que se ha quedao amarillo de envidia!...
- CAR. ¿Y qué?
- ANG. ¡Si usted quisiera quitárselo, besarlo y. . echármelo pa guardarlo en el pecho... vamos... no sea usted mala! .
- CAR. (Después de una amorosa sonrisa se quita el clavel amarillo de la cabeza, lo besa y se lo tira.) ¡Ahí va, agonioso!...
- ANG. ¿Ve usted? ¡Ya se le ha puesto mejor coló!... ¡Bendita sea tu mano!
- CAR. ¡Chiss! (Bajando la voz.) ¡La señorita! (Levantando la voz para disimular.) ¡Sí, pase usted, Angeliyo, aquí está la señorita! (Vasé.)
- ANG. (En el colmo de la alegría.) ¡Uno pa ella, otro pa mí y los demás pa la Virgen!... ¡Ay, maresita de mí arma, que se me figura que el año que viene, no vas á estar sola en casa, cuando yo sarga á vendé pa afuera! (Entra en la casa demostrando con su acción la alegría que siente.)

ESCENA VI

PEPE, á poco CARMELA; luego PURA

- PEPE (Saliendo del almacén muy pensativo y liando un cigarro.) ¡Güeno; y yo no sé, si la carta der muchacho debe alegrarme ú entristesermel... —«Que llame á la señorita Pura... que le lea la carta y que vea que cara pone»— ¡Pecho al agua! (Acercándose á la puerta de la casa.) ¡Carmen! ¡Carmelilla!
- CAR. (Saliendo.) ¿Quién?
- PEPE ¿Y la señorita?

- CAR. ¡Ahí está con la mar de amigas que vinieron esta mañana de la Isla!
- PEPE Dile si quié hasé er favó de salí.
- CAR. Sabiendo que es usté en seguía sale.
- PEPE ¡Po díselo y gracia!
- CAR. ¡Ni una palabrita más, señó Pepe! (Entra en la casa.)
- PEPE La verdá es... que ahora mi hijo no es tan mala proporsión; ¡empleao en una casa en Nueva-Yó! El agüelo e la señorita andaba como yo trabajando por la salina y sin embargo, su pare es el amo... (Recordando su manía.) ¡Pero aquello... aquello e mi pobresita hija... esa deshonra!... Tar vez eso sea una excusa y... aquí viene la señorita. ¡Dios me dé suertel!
- PUR. (Saliendo de la casa y dirigiéndose al señó Pepe de una manera resuelta y cariñosa.) ¿Me llamaba usted?
- PEPE Sí... es verdá... sí: yo la he llamao (Muy cortado.) y digo... usté me dispense.
- PUR. ¡De nada, Pepe: usté dirál!
- PEPE ¡Po... verá usté... er caso es que me atarugo... y después de to la cosa es tan... vamos que...
- PUR. Míreme usté, Pepe; ¿tan grave es?
- PEPE (Procurando sonreír.) ¡Bien mirao lo es un poco!... ¡Pero pa mí y pa mi hijo na más, no se asuste usté! Pa sus cariños, pa su felicidad, pero na más, ¿me oye usté? ¡na más!
- PUR. ¿De qué se trata?
- PEPE De que he tenío carta suya. (Sacándola de un bolsillo y mostrándosela.) ¡Esta!...
- PUR. ¿De Manolo?
- PEPE ¡Po claro!
- PUR. ¿Y qué dise? ¿hase suerte? ¿se ha olvidado de nosotros?
- PEPE ¡Po sí señó, hase fortuna!
- PUR. ¿De verdad? (Muy contenta.)
- PEPE ¿Y usté se alegra?
- PUR. ¡No he de alegrarme!... ¡Ya usté sabe que le quiero desde hace muchos años! Aun me parece que le estoy viendo cuando jugábamos de niños, él, yo y su hermana.
- PEPE Su, su... (Conmovido.)

- PUR. ¡Vaya, vaya, señor Pepe!
PEPE No... si no es na... (Se enjuga una lágrima y procura seguir hablando con serenidad.) ¡Ve usté, ya se pasó!... Hablemos ahora de él, de mi Manolo, de su carta... Sí, señorita, hase fortuna. Está en casa de un *mirlo* de aquellos, hecho un arsipreste y manejando dinero á más y mejó; insiste en que me vaya con él y deje er trabajo, pero dejá yo er trabajo y esta tierra en que nasí, sería quitarme la vía. Escribe, además, que tiene á la vista negocios muy grandes... pero ya ve usté, con to y con eso, dise... que se encuentra sin argo que le farta.
- PUR. ¿Más todavía?
PEPE ¡Las cosas de los hombres! ¡Está piando por una compañera que le alegre la casa y que le gaste los parneses!
- PUR. ¡Allí tendrá donde escoger!
PEPE No, señorita, también me lo dise: «la mujé con quien yo sueño está ahí, entre esos montones de sal, acarisiá por esos aires y dorá por ese sol, serca de usté, mu serca ..» ¿Comprende usté ahora? ¡Lea usté, lea usté la carta, á ver si hay un renglón donde no esté escrito er nombre de usté!
- PUR. (Comprendiéndolo todo y muy sorprendida.) ¡Señó Pepe!
- PEPE ¡Por Dios, señorita!
- PUR. ¡Eso... eso no es posible ya, y usté lo sabe!
- PEPE ¡Ya no es pobre!
- PUR. ¡No me ofenda usté!
- PEPE ¿Es que es de otra casta?
- PUR. ¡Iguales somos! Juntos trabajaron ustedes, mi abuelo y usted, como dos hermanos.
- PEPE ¿Entonces...?
- PUR. Ya usté conoce lo que es el mundo. Cuando estuvimos hace tres meses en Madrid, entré en relaciones con un hombre que me quiere mucho: un buen muchacho, ingeniero. Lo que al principio fué simpatía, ya es algo más: él habló con papá, la boda está ya arreglada... y en fin, mire usté, ahí está mi padre, él le puede contar algo más.

PEPE (¡Josú! ¡Josú! ¡Probe Manolo! ¡Iguá que mi hija; despresiao! ¡Qué arrastrá mardisión ha caído sobre mi casta!)

ESCENA VII

DICHOS, DON MANUEL y MAURICIO

MAN. (Entrando por la verja acompañado de Mauricio.) ¡Purita! Mira: don Mauricio acaba de tener telegrama de Luis; hoy llega. ¡Adios, Pepe!

MAUR. Efectivamente. En el exprés de las doce debe llegar. Ya no tardará. (A don Manuel.) ¿Si le parece mandaré que enganchen el coche?

MAN. ¡Sí!... (Desaparece Mauricio por detrás de la casa.) Es preciso que te arregles, Purita. ¿Pero qué es eso? ¿Qué tenéis?

PEPE Ná, don Manué.

PUR. Mucho, papá: figúrate que acaba de decirme que ha tenido carta de su hijo.

MAN. ¡De Manolo! ¿Y qué? ¿Está malo quizás?

PUR. ¡Malo de amores!

MAN. ¿Y por eso estais tristes? Vaya, le casaremos. Seré otra vez su padrino. ¿Y qué? ¿Es alguna *miss* archimillonaria?

PEPE Ni es *miss* ni es... eso otro que dise osté. La que él quiere está aquí.

MAN. ¿Y quién es? Yo mismo iré á pedir á su papá la mano de esa afortunada.

PEPE ¡No pué sé!

MAN. ¿Por qué?

PUR. ¡Porque el *papá* de esa afortunada eres tú!

MAN. ¡Yo! (Queda sorprendido y después de una pausa se dirige á Pura muy serio.) Y tú... ¿cómo te has comprometido?

PUR. (Con dignidad.) ¿Yo? ¡A nada! No hay más sino que yo ignoraba que él me quisiese; cuando lo he sabido hoy por su padre... tengo pena... porque...

MAN. (Interrumpiéndola como si adivinase el final.) ¡Basta!... Pepe, ya sabes que mi hija y yo esta-

mos comprometidos con un hombre á quien supongo ella quiere.

PUR. ¡Sí, papá!

MAN. No rechazo á tu hijo, ni por diferencia de clase, que no existe, ni por distancia de fortuna; aun sin ella, de haber sabido antes su deseo, y habiendo sido á gusto de mi hija, me hubiera bastado su honradez para otorgársela... ¡Hoy ya sabes que no puede ser!...

PEPE (¡Pobre hijo mío!)

PUR. ¡Papá, qué bueno eres!

MAN. Anda, arréglate y avisa á tus amigas. Yo, con varios amigos, voy en el coche á esperar á Luis. (Se oyen cascabeles de un coche.)

PUR. ¡Como quieras!

MAUR. (Apareciendo de nuevo.) ¡El coche está dispuesto!

MAN. Voy en seguida. Pepe, escribe á tu hijo lo que te he dicho; luego reúne á los trabajadores; hoy no se trabaja más: dales de beber y que vengan para presentarles á su nuevo amo, mi futuro yerno.

PEPE (¡También eso!)

PUR. Adiós, papá. Un beso.

MAN. (Observando á Pura.) ¿Parece que lo de Manolo te ha hecho efecto?

PUR. (Sin poder disimular su contrariedad.) ¡No, no lo creas, papá!... Adiós. Señó Pepe, hasta después. (Entra en la casa.)

PEPE ¡Con Dió, señorita!

MAN. ¡Adiós, Pepe! (Marchándose por detrás de la casa.)

MAUR. (Acompañando á don Manuel hasta donde se supone está el coche.) No, yo me quedo aquí. Hasta ahora.

PEPE (Que ha quedado pensativo y sin saber qué hacer.)

¡Pobre hijo! ¡Que reúna á los trabajadores! ¡Que beban, que vean ar novio!... Pero, ¿qué arrastrá mardisión me ha caído encima? (Entra en el almacén; se escucha el ruido del coche que se aleja y queda solo en escena Mauricio)

MAUR. Por supuesto, que yo no me muevo de este sitio ni á tres tirones: primero, porque á mí lo que me importa es que don Luis se case

cuanto antes, me cancele mis pagarés y volverme á Madrid á mi zapatería de la calle Angosta de los Mancebos, y segundo, porque este picarillo, á pesar de sus años, ha sufrido un flechazo del travieso y locuaz Cupido. Tres días llevo aquí y cinco ramos de flores le llevo entregados á esa ingrata, y todos con flores alusivas al texto. El primer día fué un soberbio ramo de pensamientos; lo vió, lo absorbió y... lo tiró á la basura. Luego otro de rosas; ese tuvo más suerte; ví que lo puso delante de una Virgen que tiene sobre la cómoda. Animado con esta deferencia, al día siguiente le ofrecí otro de dalias rojas y le dije: ¿Cuándo me corresponde usted? Me miró, se sonrió y al poco tiempo volvió con unas cuantas margaritas. ¿Qué me querría decir? ¡Ahl... Pero el de hoy es el decisivo: he encargado una maceta enorme de crisantemos, la flor modernista, emblema de la pasión, y es seguro que en cuanto la coja, cae rendida. Se casa don Luis, me abona las ocho mil pesetas del pagaré y la factura de los lotes, y me marchó á Madrid con mi andaluza para hacerla la reina de las zapateras de la calle Angosta de los Mancebos. ¡Y todo por una maceta!

ANG. (Saliendo de la casa y como hablando con los de dentro.) ¡Con Dió, señorita! ¡Ave María y cuántas niñas! ¡Y vaya una guasita que se traen! (Viendo á Mauricio que distraídamente se ha marchado hacia la verja.) ¡Calle... er gachó e las flores! ¿Qué esperará aquí er punto este?

MAUR. (Meditando un plan de ataque.) ¿Cómo le entregaría yo esa maceta? Porque ese quincallero es simpático y parece fiel, ¡pero hay tanto pillol!... Sin embargo...

ANG. (Pregonando.) ¡Encajes, puntiyas!

MAUR. Acércate, muchacho.

ANG. Usted dirá. (Pregonándole casi al oído y muy fuerte.)

¡Tengo carsetines,
tengo sinturones
y abrochaos

pa las botas que tengan botones!

- MAUR. No se trata de eso.
ANG. Po usted dirá.
MAUR. ¿Tú, por lo visto, entras ahí con frecuencia?
ANG. Siempre que me llama la señorita, y cuando no, entro yo por si se le ofrece algo. ¿Quié usted un espejo de tres lunas?
MAUR. No quiero nada.
ANG. Po hasta luego.
MAUR. Ven acá... ¿A tí te gustaría ganarte un duro?
ANG. (Dándole una especie de metisaca en el vientre con dos dedos y en son de broma.) ¡Arrastrundi! ¡Pero qué chirigotero! ¡Un duro! ¡Aunque sea sevillano!
MAUR. Pues mira. (Sacando uno del bolsillo.)
ANG. ¡Precioso! (Piropeando el duro.)
MAUR. ¡Gracias! (Creyéndose que es por él.)
ANG. ¡Si es por el duro, señó!
MAUR. Bueno, pues este es para tí, si haces lo que yo te diga.
ANG. ¡Venga de ahí!
MAUR. ¿Tú eres reservado?
ANG. Por un duro, un serrojo; y si me da usted hasta treinta reales, la tumba fría.
MAUR. Pero como no te doy más que un duro...
ANG. Na más que... serrojo.
MAUR. Tú sabes que hoy llega mi amigo, que es el que va á casarse con la hija de don Manuel.
ANG. Sí, ya lo sabía por usted.
MAUR. ¡Bueno... por Dios!... (Mirando á todas partes.) Esto que no falga de...
ANG. Descuide usted, home; ya le he dicho que soy un serrojo.
MAUR. Pues bien; este caballero es... como hay muchos en el mundo... algo moroso... vamos, que tiene *ciertos* retrasos en *ciertos* pagarés que me firmó por cierta cantidad... que se me hará efectiva el día después de su boda. (¡Vaya un par de granujas!...) Pó no *asierto*...
ANG. ¿Para qué me haces falta? Ahora lo sabrás.
MAUR. Te lo digo con objeto de que cuando te pregunte la persona á quien vas á entregar mi encargo... que te preguntará...
ANG. ¿Está osté seguro?

- MAUR.** Segurísimo... Si sabes algo de mi procedencia, le digas la verdad. Que yo no soy tal amigo, sino que lo tengo que fingir, porque además de ser lo convenido es la única manera de estar á la mira para que no se escape el pájaro... que yo soy un industrial con casa abierta en Madrid, que tiene tres mil duritos en el Banco, una zapatería, un corazón y una maceta de crisantemos para la predilecta de mi alma.
- ANG.** (Después de una pequeña pausa y mirándole de arriba á abajo.) ¿Y seguro de vida, tiene usted?
- MAUR.** ¡Nol... ¿por qué?
- ANG.** Por na... porque... Pero en fin to eso ¿á quién tengo yo que desírselo?
- MAUR.** ¿Me serás fiel?
- ANG.** ¡Sí, hombre; no sea usted pesao!..
- MAUR.** ¡Pues á la chica que está en esa casa!..
- ANG.** (Conteniéndose.) ¿A cuál?
- MAUR.** (Muy bajito.) ¡A la Carmela!
- ANG.** (Sin poderse contener y haciendo el juego de antes más fuerte.) ¡Arrastrundi!
- MAUR.** ¡Oye, chico, que lastimas!
- ANG.** (Siguiendo la broma, pero con las de Caín.) ¡Es usted er tío de más... buen gusto que ha nasío de mare!... ¡Cuidao cor la caral... (Don Mauricio, al ver un movimiento de mano al mismo tiempo que oye la frase se separa.) ¡Con la cara de Carmen-sillal! ¿Usted ha visto na más bonito?
- MAUR.** (Alegrándose.) ¡Verdad!
- ANG.** ¡Misté que tiene unos ojos, que cuando miran se quea uno!...
- MAUR.** ¡Como si le dieran una paliza!..
- ANG.** ¡Vaya un orfato que tié usted! (¡Pa mí que este se ha figurao la que yo le voy á da!)
- MAUR.** ¡Y qué pelo negro!
- ANG.** (¡Negro voy á ponerte yo!) ¿Y qué me dise usted de esto, (Moviendo las caderas.) cuando anda?
- MAUR.** (Imitando el movimiento exageradamente.) ¡El delirio!
- ANG.** ¿Y qué?... (Transición.) Bueno; ¿y qué quíe usted que yo le diga?
- MAUR.** Le entregas la maceta y le dices lo que me

- has oído, y que lea la carta, que también te daré, en que le pido una cita para esta noche.
- ANG. ¿De modo que na más que eso quíe usted que yo haga?
- MAUR. ¡Nada más! ¡Ahora, si á tí se te ocurre algo!...
- ANG. (¡Ya lo creo!)
- MAUR. ¿Qué dices?
- ANG. (Después de una pausa.) ¡Que trato hecho! Deme usted los encargos y los treinta reales.
- MAUR. ¡No, veinte!
- ANG. Lo digo... por si prefiere usted la tumba fría.
- MAUR. ¡No, me basta con el cerrojo!
- ANG. ¡Po no hay más que hablá!
- MAUR. Ven conmigo á la otra casa donde yo duermo y allí te entregaré los efectos. (Medio mutis.)
- ANG. ¡Vamos allá! (¡Me paese que este punto se ha encontrao con la tumba... gratis; porque á este le doy yo la puntilla!)
- MAUR. (Volviéndose.) ¿Qué decías?
- ANG. Na... que... (Pregonando muy fuerte.) ¡Puntiyas, sintas y arfileres!... (Salen los dos por la verja.)

ESCENA VIII

PURA, DOÑA LAURA, ENCARNA, CONVIDADA 1.^a y algunas OTRAS. Todas salen rodeando á Pura y dirigiendo sus miradas hacia el camino que se supone á la derecha. A lo lejos ruido de coches que se acercan

Música

- TODAS Ya desde la azotea
los hemos visto,
que vienen en *manuelas*
con los amigos.
Y parece un muchacho
guapo y galán.
¡Ay, qué esposo, chiquilla,
te llevarás!

PUR. ¡Ay! cuanto más se acerca
ese momento,
de verle frente á frente,
no sé qué siento.
¡Si es de mi gustol
¿por qué temo al mirarle,
por qué me apuro?

ELLAS Ese temor
es natural,
á todas, chica,
nos pasa igual;
antes tememos,
pero después,
el que nos teme
suele ser él.

(El ruido de los coches se acerca y ellas vuelven a
mirar el camino. Mucha animación.)

SALINEROS (Dentro del almacén.)
¡Venga vino, tío Pepe,
venga más vino,
que er vino es pa las penas
er gran alivio.
Echemos una copla
que tenga sal,
y verá osté las penas
cómo se van.

PEPE Yo no sé por qué presumes,
chiquilla, con esa cara,
si has cumplío ya más años
que tiene la fló de *marva*.

SALINEROS ¡Olé los viejos
con alegría!
CURRO ¡Ahí va otra copla
que es más sentíal
SALINEROS Pues venga vino
que él ahogará,
toas las penas
que quián llegá.

SALINEROS } Venga vino, tío Pepe, etc.
ELLAS } Ya desde la azotea, etc.
PUR. } ¡Ay, cuánto temo
verme delante,
del que su esposa
debe llamarme!
¿Por qué me acuerdo
de aquél Manuel,
con quien jugaba
en mi niñez?

(Continúa la música muy piano y se escucha el parar de los coches.)

Hablado

ENC. ¡Ya han llegado á la vereda de la salina!
CONV. 1.^a Oye, ¿aquél que da el brazo á tu padre es el novio?
PUR. ¡Sí!
ENC. ¡Ay, Pura! ¡qué interesante es!
LAURA ¡Pero tié un mal ange en la cara!
ENC. ¡Por Dios, mamá!
PUR. (Riéndose y disculpándola.) ¡Déjala, no ha dicho más que lo que piensa!
CURRO (Cantando dentro.)

¡A la *aderfa* se parese
tu cuerpo de encantos lleno,
si te miran dás plaseres,
si te sangran das veneno!

SALINEROS ¡Olé!...
PUR. ¡Vaya una copla estemporánea!
LAURA ¡Parese que la han cantao *ar libitum*!
CONV. 1.^a ¡Ya están aquí! (Algunas salen fuera de la verja y entre ellas Pura; se oye gran rumor de saludos, etcétera.)
ENC. (A su madre.) ¿Ves tú? Uno así con barba me convenía á mí.
LAURA ¡Qué cosas tienes! ¡Aunque fuera pelón!

ESCENA IX

DICHOS, MANUEL, LUIS y varios amigos; después CURRO, GER-
MÁN, SALINEROS y PEPE

LUIS (Entrando rodeado de todos y saludando: mucha ani-
mación.) ¡Señoritas!... ¡amigos!...

MAN. ¡Niñas!...

LAURA (Dándose por aludida.) ¡Guasón!

MAN. ¡Os presento á mi futuro yerno Luis del
Cerro!...

LUIS Servidor de ustedes.

MAN. Mucho ojo, niñas; que está comprometido
formalmente. (Todos ríen la ocurrencia.)

PUR. ¡No sea usted bromista!

LAURA ¡Lo que es por mí, puede Pura estar tran-
quila!

MAN. Así es, que ahí va el programa; esta tarde
tendremos una juerguecita para que los no-
vios se hablen y para que ustedes me ayu-
den á aguantar la mecha.

TODOS ¡Bien, bien!

MAN. Y á las nueve, y dando un paseito, nos vol-
veremos á la Isla, ¿qué os parece?

TODOS ¡Muy bien!

MAN. (Viendo á algunos salineros á la puerta del almacén.)
¡Muchachos, venid también y así conoce-
réis á vuestro futuro amo!

LUIS ¡Cuántas sorpresas me prepara usted! (van
saliendo los salineros, no atreviéndose á llegar.)

PUR. ¡Acercarse, venid aquí con nosotras!

MAN. ¿Y dónde anda mi viejo, el decano de la
casa?

CURRO ¡Tío Pepe! (Llamando.)

PEPE (Apareciendo con la cabeza baja y avanzando bastante
borracho.) ¿Qué pasa?

CURRO ¡El amo le llama!

PEPE ¿Pa presentarme ar novio? ¡Ya nos conose-
remos!

PUR. (Acercándose á él y dándose cuenta de su estado.)
¿Qué es eso? ¿Ha bebido usted?

PEPE ¡Pa ajogá la pena!

- MAN. ¿No recuerdas que te lo prohibí? ¿Y ustedes?...
- CURRO ¡Cuarquiera lo sujetaba, mi amo!
- LUIS ¡Hoy es día de perdonar!
- MAN. Bien. Mira, tu nuevo amo y mi futuro yerno don Luis..
- PEPE (Levanta la cabeza, mira á Luis, expresa asombro en su cara, luego ira, se restrega los ojos, da dos ó tres pasos vacilantes... en fin, todo lo que se ocurra al actor, pues ha reconocido en Luis al seductor de su hija.) ¡Qué!... ¡¡Él!!... ¡¡El asesino!!...
- CURRO (Echándose sobre él.) ¡Como la otra ve!
- PEPE ¡¡Ladrón!! (Golpe fuerte en la orquesta y entre el asombro y la confusión natural queda en esta forma el cuadro: en un grupo el coro de señoras con Laura y Encarna mirando con extrañeza lo que pasa. Pura ante ellas, interrogando con el gesto y la acción á Luis, que, sonriendo tranquilamente, afirma ignorar lo que ocurre. En el centro, solo, Manuel indicando que se lleven al almacén á Pepe que, «destacándose» del grupo de salineros que le sujetan é intentan llevárselo, sigue increpando á Luis. En este momento, ó sea bajando el telón, recuerda la orquesta, lo más fuerte posible, el motivo de la copla cantada anteriormente: «A la «aderfa» se parese...» etc.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, que bien pudiera ser la carretera que desde San Fernando conduce á Cádiz. Es ya la caída de la tarde

ESCENA PRIMERA

Salen por la derecha el ZORRITO, BARRIGUITA y PESCUCCITO con los pies desnudos, pantalón levantado hasta la rodilla, una camiseta á listas, chaleco, pañuelo de seda al cuello y gorra. Traen en la mano una cestita pequeña, plana y redonda, de esparto y llena de lo que pregonan

Música

LOS TRES

Somos las *hormiguillas*
de las salinas,
nasíos entre el fango
y la *sepina*.
Venimos á estos sitios
cuando hay *despesca*,
y siempre nos dejamos
aquí la venta.

BAR.

¡Yo vendo bocas!

ZOR.

¡Y yo ostiones!

PES.

¡Yo cañaiyas
y camarones!

LOS TRES

¡Somos los vendeores
más conosíos,
por su grasia, su hechura
y su trapío.
Paseamos por la Isla
y sus afueras,
y somos de este gremio
los que *chanelan*.

BAR. ¡Yo llevo eriso!
ZOR. ¡Yo los burgaos!
PES. ¡Y yo vendo bocas,
que es de lo más güeno
que Dios ha criaio!

LOS TRES También somos toreros
cuando hase falta,
y en capeas y ensierros
somos la nata.

BAR. ¡Yo pongo banderillas!
ZOR. ¡Y yo recibo!
PES. ¡Y yo con la garrocha
soy el delirio!

LOS TRES Y los tres que aquí pregonan
son del arte nacional
lo más guapo y más valiente
que se ha visto por acá.
Y cuando nos paseamos
y sortamos el pregón,
toíta la gente nos dice:
«¡La mare que te parió!»

Y pa bailar los tangos
de nuestra tierra,
somos el acabóse
y ahí va la muestra.

(Queda Pescuecito en el centro bailando un tango y
los otros le jalean.)

Y ahora pa que se sepa
que somos finos,
diremos nuestros nombres
reconosíos.

BAR. Yo soy el Barriguita.
ZOR. Y yo el Zorrito.
PES. ¡Y servió de ustedes
el Pescuecito!

(Van desapareciendo con el pregón.)

que en cuanto se case con la señorita le larga qué sé yo cuántos miles de duros, que creo que el otro le debe y que es pa lo que él se ha venío aquí.

PEPE Angeliyo, ¿es eso verdá?

ANG. ¡Lo que usted oye!

PEPE ¡Tú ves... ahora tengo más empeño en hablá con ese hombre!...

ANG. (¡Po lo he echao á perdé!...)

PEPE Si no es er que yo creo... y es... ¡yo te lo aseguro! ¡Su cara mardesía la llevo clavá elante e mi vista!...

ANG. ¡Amo, señó Pepe!

PEPE ¡Que te digo que estoy en mi juicio!... Y si no fuera él, le hago un favó al amo, descubriendo á un mal arma, que ha venío á explotá á esta familia.

ANG. ¿Y no sería mejó que fuera yo, y con maña?...

PEPE ¡No, to eso es cosa mía; y yo necesito cuanto antes convencerme del tó!

ANG. ¡Como usted quiera!

PEPE ¿Lo harás?

ANG. ¡Si es su gusto!... Pero...

PEPE Na; ya sabes tú. Cuando se vayan los señoritos con los convidaos á la casa, que ér se jaga er tonto, se espere, que yo estaré en la puerta e la verja. ¡Que no se te orviel!

ANG. ¡No señó; no pase cuidao! ..

PEPE (Dándole la mano y conmovido.) ¡Angeliyo! ¡No sabes lo que te lo agradezco! ¡Dios te lo pague! (Mutis derecha.)

ANG. ¡Adió, señó Pepe! ¡Pobre viejo! ¡Y pué que sea verdá to lo que dice! ¡Güeno; la gran ocasión pa arreglá lo mío; entro como er que le va á desí argo al señorito y se lo digo á Carmensilla, pa que ésta se lo diga á don Manué y que esté ar cuidao, por lo que le puea convení; er viejo de las flores creerá que le estoy dando su recaio y después me lo llevo engañao pa er sitio, en donde le voy á jasé una que se va á está acordando de mí jasta en er purgatorio, que es donde deben ir los prestamistas. ¡Misté er condenaio viejo!... Ésta tarde cuando me dió la maseta y

la carta se me puso á preguntarme por Carmensilla, y cuando la mentaba, paresía tar- mente que le estaban arrascando la esparda con un sepillo. ¡Josú, y qué respingos daba er tío! ¡Si paesía que tenía jormiguillo!... (Imitándolo cómicamente.) ¡Ay, qué Carmela! ¡Ay, qué Carmela, decía; y yo mientras pensa- ba... ¡Ay, qué palisa! ¡Ay, qué palisa... que te vas á ganá!... (Mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de noche. Efecto de luna sobre la salinas. En la fachada de la casa y colgados en la parra algunos farolillos de papel, los cuales dan la luz á la escena. Algunas sillas y mecedoras.

ESCENA PRIMERA

PURITA, ENCARNA, LAURA, CONVIDADAS 1.^a y 2.^a, LUIS, MANUEL, CARMELA, MAURICIO y Coro general. Mucha animación, y en varios grupos todos los personajes

Música

TODOS ¡Ja, ja! Qué gracia tiene el novio,
 es ocurrente de verdad.
 Pero escuchemos, que se acerca
 una *sorprés* sensacional.
(A lo lejos se escucha la rondalla.)
 Ya se oyen á lo lejos
 las notas gratas
 de flautas y bandurrias
 y de guitarras.
 Los chicos son, que vienen
 á amenizar
 esta reunión,
 con esa alegre música
 que hace latir
 el corazón.
(Todos se aproximan á la verja escuchando un alegre
pasa-calle que toca la rondalla.)
 ¡Qué alegre pasa-calle!
 ¡ay, qué sensacionall
 ¡qué dulce melodía!
 ¡qué *rítmico* compás!
(La orquesta repite el motivo muy piano.)
 A su son hay que bailar.

LAURA (A Manuel.)
 ¡Vamos hombre, anímese!

MAN. Doña Laura, yo, ya ve
que no sé cómo empezar.
En cambio, Purita,
y ustedé, amigo Luis,
empiecen el baile
y ustedes seguir.

(Todos se preparan á bailar.)

LUIS ¡Purita! (Invitándola á bailar.)

PUR. (Aceptando.) ¡Con gusto!

UNO (A Encarna)

¿Bailamos?

ENC. (Aceptando.) ¡*Tre bien!*

LAURA (A Manuel.)

¡Miá cómo domina
mi niña el inglés!...

(La orquesta, unida con la rondalla que irá acercándose, repiten lo más brillante posible el motivo del pasa-calle. Todos bailan menos Manuel. Laura se agarra á un pollo y hace filigramas. La rondalla aparece en la puerta de la verja y al terminar, aplausos y mucha animación y alegría.)

ESCENA II

DICHOS, la Rondalla y á poco ANGELIYO

Hablado

PUR. (A los músicos.) ¡Muchas gracias, amigos, muchas gracias!

LAURA ¡Habéis estao muy oportunos!

MAN. ¡En fin, señores, descansar y tomen un cigarro! (Reparte unos habanos á los de la rondalla que desde este momento conversan con los invitados.)

ANG. (Apareciendo por la verja y dirigiéndose á Carmela.)
¡Carmen! ¡Carmensilla! (1)

(1) Desde aquí hay que cuidar esta escena hasta el final, maravillosamente, para que el movimiento de las figuras sea exacto, las palabras vayan de unos á otros con mucha naturalidad, y la animación sea general; en fin, un cuadro lleno de vida. De la forma en que se ponga esta escena depende mucha parte del resultado de la obra; por eso se recomienda.

- CAR. ¿Es usted, condenao? ¿Qué hueso se le ha roto?...
- ANG. ¡Escuche usted dos razones! (siguen hablando.)
- MAUR. (Viendo á Angeliyo.) Ya está ahí ese. Habla con ella. ¡Esta noche es mía!
- MAN. (A Laura, por Luis y Purita que hablan aparte.) ¡Cómo se *arruyan*, eh?...
- LAURA ¡Y acabarán adorándose! Y diga usted, don Manué, ¿y lo de esta tarde en qué ha quedado?
- MAN. ¡En nada! Siempre que se emborracha le da por lo mismo. ¡La estará durmiendo! (siguen hablando.)
- CAR. (A Angeliyo.) ¿Pero es eso verdá?
- ANG. Usted se lo dise al amo; yo mientras le doy el recaó á don Luis.
- CAR. ¡Pero eso es una locura del señó Pepe! (se separan, Carmela para hablar con Manuel, y Angeliyo para ver á Luis.)
- CONV. 1.^a (Que forma parte de un grupo que está en el fondo, dirigiéndose á uno.) Bueno, pero que no sea muy verde. (Se apiñan todos los del grupo.)
- MAUR. (Que observa todos los movimientos de Carmela y Angeliyo.) Ya se lo habrá dicho, porque se separan. Esto es hecho. (Haciéndose el distraído se acerca al grupo del foro.)
- ENC. (Aprovechando que Luis se ha levantado para hablar con Angeliyo, que le hace señas sin que se aperciba Pura, se acerca á esta.) Pero dime, ¿qué tienes?
- PUR. ¡Nada!...
- ENC. A tí no te agrada mucho el novio...
- PUR. ¡Qué cosas tienes! ¡De mi gusto fué!
- ENC. ¿Fué? Es decir, que ahora...
- PUR. ¡No seas chiquilla!
- ENC. ¡Te conozco, Pura, no seas tonta y dime la verdad!
- PUR. ¡Encarna... á tí sola... pero por Dios... no digas!...
- ENC. Mujer...
- PUR. Pues bien... ese hombre desde la escena de esta mañana me da miedo.
- ENC. ¿Pero tú crees?... ¡Diselo á tu padre!
- PUR. ¡Eso nunca! (Quedan hablando hasta que llega Luis.)

- LUIS (Que ha estado hablando por lo bajo con Angeliyo.)
Bueno, ¿y qué quieres?
- ANG. ¡Po eso, que quié hablá con usté!
- LUIS ¡Ese borracho! ¡Hablarme á mí! ¿Y para eso me has llamado?
- ANG. (Deteniéndolo al ver que se marcha.) ¡Oiga usté!...
(Siguen hablando.)
- MAN. (Que se ha separado de Laura y habla con Carmela.)
¿Qué dices, chiquilla?
- CAR. ¡Lo que usté oye! Que le ha pedío una sita aquí, y además...
- MAN. ¡Bueno, luego hablaremos! Cuida de que no se entere la señorita.
- LUIS (Separándose de Angeliyo.) ¡Pues sí; dile que estaré!
- ANG. (Viéndolo marchar.) ¡Cuando tú acude, argo te remuerde!
- MAUR. (Que se acerca á Angeliyo aprovechando que está solo.)
¿Qué hay de eso?
- ANG. ¡Ah! No me acordaba. Ya está arreglao. Venga usté detrás mía con disimulo. (Vanse foro.)
- MAN. ¡Todo lo que pasa me extraña! ¿Será verdad y no borrachera lo de esta mañana?... ¿Qué pienso?... Yo sé una historia de Pepe... observaré...
- CONV. 2.^a (Dando un grito lo mismo que todas las del grupo del foro.) ¡Jesús! ¡Qué borricol!
- TODOS ¡Ja, ja!... (Riéndose exageradamente.)
- CONV. 2.^a (Como avergonzada.) ¡Qué Manolo éstel! ¡Ya me lo esperaba! Cuente usted otro.
- MAN. ¡Señores, que se hace tarde! A la casa á tomar un bocadillo que pronto hay que marchar para la Isla.
- LAURA
ENC. ¡Adentro!...
¡Vamos, Pura!... (Sin decaer la animación van entrando todos en la casa. Luis va cediendo galantemente el paso á todos é intencionadamente se queda el último.)
- LUIS ¡Pasen, pasen primero!

ESCENA III

LUIS, á poco SEÑÓ PEPE

- LUIS ¡Verdaderamente, que yo no debía acudir á esta cita, pero me pone en cuidado la petición del viejo ese! Todo esto me parece muy raro. ¡Verdad que yo he tenido por estos pueblos, cuando estaba en Cádiz, mis aventuras amorosas y una por cierto de alguna importancia... pero no creo que tengan tanta transcendencia... En fin, ya estoy solo. Allí hay un hombre junto á la verja. (Dirigiéndose á Pepe que espera apoyado en la verja.) ¿Es usted quien me busca?
- PEPE ¡Gracia á Dió!
- LUIS ¿Qué quiere usted de mí?
- PEPE ¡Po voy ar grano: soy poco amigo de rodeo!
¡Voy á tratá de llegarle á usté ar corasón, si es que usté sabe lo que es eso!
- LUIS Le advierto que ya estoy harto de tantos misterios, y quiero me diga usted claramente que es lo que espera de mí. Hace algún tiempo en un ventorrillo, no muy lejos de aquí, y cuando estaba en unión de varios amigos, promovió usted mismo, si no me engaño, un escándalo, achacándome no sé qué cosas. No le dí importancia porque me dijeron se trataba de un borracho. Hoy se repite aquí la misma escena y me exponen la misma excusa. Y por último, ahora me llama usted para hablarme á solas. ¡Aquí me tiene usted solo por curiosidad!
- PEPE ¡Po muchas gracias, se...ñorito!
- LUIS ¡Diga lo que sea pronto, pues no quiero que noten mi falta!
- PEPE ¡Misté... se...ñorito! (Esta palabra la dice siempre haciendo un esfuerzo.) Yo he tenío solo una alegría en este mardesio mundo. Haber criaio un capullito e rosa, que llegó á ser la alegría e mi casa y el orgullo e su pare.. Po güeno, esa alegría que tanto trabajo me costó criarla, cuando yo más me recreaba

en ella, vino un mal arma, y en media hora me la quitó to, ¡cariño, honra y alegría!

LUIS

Bueno, ¿y qué me cuentas con eso?

PEPE

¿Que qué le cuento?... ¡Que me la robó... y no contento con arrancarla e mi casa, deshonrando estas canas, que me salieron en años de trabajos, jiso de ella una perdía, pa abandonarla luego. . y la que tenía pare, casa y cariño, murió en el hospítá, sola y orvidá de to er mundo! ..

LUIS

(Recordando.) ¿A quién te refieres?

PEPE

¡A ella! ¡A mi Dolore!...

LUIS

(¡El padre de Lola, demonio!)

PEPE

¿No se acuerda usted?

LUIS

No...

PEPE

Yo sí; yo me acuerdo de ella y más me he acordao de usted.

LUIS

(Algo turbado.) ¿Y qué quieres de mí?

PEPE

¿Qué que quiero de usted? ¡To!... ¡su sangre! ¡su vía! ¡To me paese poco pa cobrarme el daño que me jisol!

LUIS

¿Y quién te ha dicho que yo soy el que tu supones?

PEPE

¡Usted mismo! ¡Yo!... ¡Mis ojos que le vieron á usted solo dos veces y me bastaron para recordarlo jasta que me entierren!

LUIS

¿Y crees que eso basta para recriminarme?

PEPE

¡No, señó; pero sobra, si á eso se añade, la prueba que yo recogí, cuando fuí ar pueblo y encontré mi casa abandoná!

LUIS

(Intrigadísimo.) ¿Una prueba?

PEPE

Fija, ¿cuál? ¡Un retrato de usted que mi hija dejó abandonao, cuando se escapó y que fué como el rastro que deja er jabalí en su jua!

LUIS

(Aterrado.) ¿Un retrato mio?...

PEPE

Y dedicao por usted—«A mi Lola, su Luis».

—¿son pruebas claras?

LUIS

(¡Maldito retrato!) Y bien, ¿qué quieres de mí?

PEPE

¡De usted na! Yo soy er que tengo que hasé y he de llegá hasta lo último. ¡Muchos meses me ha jecho usted pená, día por día; po la misma cruerdá voy á tené; primero, deshonrándole delante de esta familia, matándole luego, como se mata á un perro!...

- LUIS (Riendo cínicamente.) ¡Esta familia te tomará por borracho!
- PEPE ¡No lo creerán así, cuando de tu crimen con mi hija les presente como prueba aquel retrato, y de tu farsía pa con ellos, ese prestamista que traes pa pagarle con el dinero de esta familia!
- LUIS (Fuera de sí.) ¿Quién te ha dicho eso?
- PEPE ¡Ves! ¡ves como sientes er pinchaso! así he de verte como yo; ¡atormentao! ¡Y cuando busques con quien desahogar tu ira y me encuentres delante de tí, entonces... cuchillo con cuchillo, solos los dos, veremos quién á quién le arranca esta vía mardesia!... ¿Callas?... ¡Defiéndetel... ¡Levanta la cabeza, aunque sea na más pa mirar frente á frente á este viejo, que no tiene más fuerza que la suficiente pa echarte en cara tu cobarde traición!... (Viendo la humillante actitud de Luis.) ¡Bah!... ¡Eres un cobarde!
- LUIS ¡Basta! ¿Qué quieres?
- PEPE ¡Que huyas!... ¡Que te vayas antes que me arrepienta de haberte dejao ir!
- LUIS ¡Imposible! ¿Marchar? ¡Cal... ¡Esa boda es mi salvación! (En el interior de la casa se oyen muy piano los acordes de la rondalla.)
- PEPE ¡Esa boda no se hará!
- LUIS (Acercándose á Pepe.) ¿Y quién va á impedirlo?
- PEPE ¡Yo que hablaré claro á don Manuel!...
- LUIS (Fuera de sí y arrojándose á Pepe desprevenidamente y cayendo éste al suelo.) ¡Si te queda garganta para hacerlo!...
- PEPE (Intentando levantarse.) ¡Ah!... ¡Suelta!... ¡Cobarde! (En la lucha van á parar junto al practicable del fondo.)
- MAN. (Apareciendo en la puerta de la casa.) (Pero, ¿aún sigue aquí Luis?)
- LUIS ¡Calla y te perdono la vida!
- MAN. (Viendo el grupo de Pepe y Luis que en este momento ilumina la luna.) ¿Qué es eso?
- PEPE (Luchando.) ¡Cobardel...
- MAN. ¡Pepe y Luis! (Corriendo hacia ellos.) ¡Era todo verdad!...
- LUIS (Amenazando con un revólver á Pepe.) ¡Calla, ó la salina guardará tu secreto!

- MAN. (Acercándose á Luis por detrás y cogiéndole el revólver.) ¡Brava acción y muy digna de un caballero!..
- LUIS (Aterrado.) ¡Don Manuel!... Quería..
- PEPE (Viéndose suelto se levanta y furioso echa mano á su cuchillo.) ¡Suelto!... ¡Mardesía mi sangre si no lo maté!...
- MAN. (Deteniéndolo.) Pepe, ¿qué vas á hacer?
- PEPE ¡Lo que er quería jasé conmigo! ¡Aquí lo tié osté! Ahora no estoy borracho. ¡Este fué la perdisión de mi hija!
- MAN. ¡Ya me lo figuré!
- LUIS Don Manuel... Yo debo...
- MAN. ¡Nada, no quiero oír nada! Solo le suplico, para decoro mío, ya que el suyo lo tiene en tan poca estima, se vaya usted de mi casa.
- LUIS ¡Esas palabras!...
- MAN. Sé además que esta boda la hacía para pagar deudas; pero ha tenido usted poco talento para disimularlo; un sirviente me lo ha contado.
- LUIS ¡Yo juro á usted!
- MAN. No pase usted cuidado por el qué dirán; *diré* que un telegrama urgente le obligó á marcharse sin despedirse y olvide usted á esta familia. ¡Tú, conmigo, Pepe; no te separes!
- PEPE ¡Don Manuelé!.. (Repentinamente se oyen grandes gritos hacia el fondo de la salina; Manuel y Pepe sin hacer caso de Luis corren hacia el foro. Luis aprovecha este momento para escapar.)
- LUIS ¡Maldito viejo! ¿Qué aguardo aquí? ¡Todo es inútil! ¡Esta es la ocasión! (Se va precipitadamente por la verja.)

ESCENA FINAL

Todos los personajes, menos LUIS. Los gritos continúan y alarmados por ellos van saliendo todos los de la casa. Todo lo que sigue es simultáneo

- MAN. ¿Qué gritos son esos?
- PEPE ¡En los caños hay gentel..
- LAURA ¡Ay! ¿qué pasa?

- ENC. ¿Qué ocurre?
UNCS ¡Que se matan!
OTROS ¿Quién se ahoga?
PUR. ¿Qué pasa, papá?
CAR. ¡Argo de Angeliyo!
ANG. (Dentro.) ¡Señó Pepe! (Momento de silencio.)
¡Ayúdeme usté á sacá este atún que está en el caño! (Salta Pepe el caño.)
- LAURA (Al oír esto corre hacia la casa y se da de narices con un pollo que sale al mismo tiempo.) ¡Dios santo, un atún!...
- MAN. ¿Qué es eso? (Sale Angeliyo en compañía de Pepe y traen á Mauricio envuelto en una red, chorreando agua y con una maceta en la mano.)
- MAUR. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...
LAURA ¡Don Mauricio!...
MAUR. ¡Ay, yo me muero!
MAN. ¿Pero, que ha sido eso?
ANG. (Quitándole la red.) ¡Po na, don Manué, que se metió en un *fungá*... pisó *terreno farso* y... se cayó al agual! ¡Y gracia á que yo le *eché* la *red*... si no, se ajoga!
- MAN. (Recalcando las palabras como Angeliyo.) ¡Amigo, por las *salinas* hay que saber *pisar* y sobre todo no *andar* por *ellas* que son muy *peligrosas*!
- ANG. Además, es lo que yo le desía: «Señó, usté viene por sal gorda, que es la que sirve pa toos los guisos y de la que hay en toas partes... Pero está usté equivocao, la sal de esta tierra es tan fina que se va de entre los deos.»
- CAR. ¡Como que es «sal de espuma.»
MAUR. ¿Y don Luis?
LAURA ¡Eso!
TODOS Eso, ¿y el novio?
MAN. Mucho os va á extrañar, pero una razón urgentísima le ha obligado á marcharse.
- PUR. (Sorprendida y aparte.) ¡Papá!...
MAN. (Ídem.) ¡Calla!
MAUR. (Como loco y haciéndose cargo de la situación.) ¡Eso no puede ser, Dios mío!... ¿Y quién me abona esto? (Saca unos papeles chorreando agua.)
- MAN. ¿Y qué es eso?

- ANG. ¡Papeles... mojaos, no haga usted caso!
MAUR. ¡Dos mío! (Todos comentan lo que pasa.)
MAN. (Aparte á Pepe.) Pepe, mañana escribiremos á Manolo y Purita pondrá algunos renglones.
PUR. ¿Qué dices, papá?
MAN. ¡Ya te hablaré!
PUR. No hace falta; me lo figuro: ¡no estaba borracho Pepe!
LAURA (A Encarna.) ¡Qué raro es todo esto! (A don Manuel.) ¡Bueno, nos marchamos, ya es hora!
MAN. Antes de emprender la marcha una copa á la salud del novio.
LAURA ¡Pero si no está!
MAN. ¡Del novio... ausente, que no había terminado!...
TODOS ¡Bien! ¡Bien! (Entran todos en la casa.)
MAN. José, entra y da tú esas copas.
MAUR. (Que ha quedado, como es de suponer, le pregunta á Laura que va entrando en la casa.) ¿A qué hora sale el primer tren?
LAURA (Entrando y sin hacerle caso.) ¿Me ha tomao este por una guía?
PUR. (Abrazando á su padre y entrando.) ¡Qué bueno eres, papá!
MAUR. (A Manuel que es el último que va entrando.) ¿A qué hora sale el primer tren!
MAN. ¡Muy temprano! (Entran y quedan en escena solamente Angeliyo y Carmela muy juntos al pie de la ventana y don Mauricio junto á la puerta.)
ANG. Oye, ¿dónde te echaron á tí el agua?
CAR. ¿Cuál?
ANG. ¡La del bautismo, asaura!
CAR. ¡En el Carmen!
ANG. Po á la sinco é la mañana estoy despertando al cura pa que me dé los papeles, ¡sal de espuma!...
MAUR. (Que ha ido acercándose á ellos poco á poco y oye las últimas palabras.) ¿A qué hora sale el primer tren?
ANG. ¿Pa dónde?
MAUR. (Fuera de sí.) ¡Para los infiernos!
CAR. ¡Ese no para en esta estación! ¡Ese es de lujo! (Se oye dentro el pasa-calle y telón.)

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

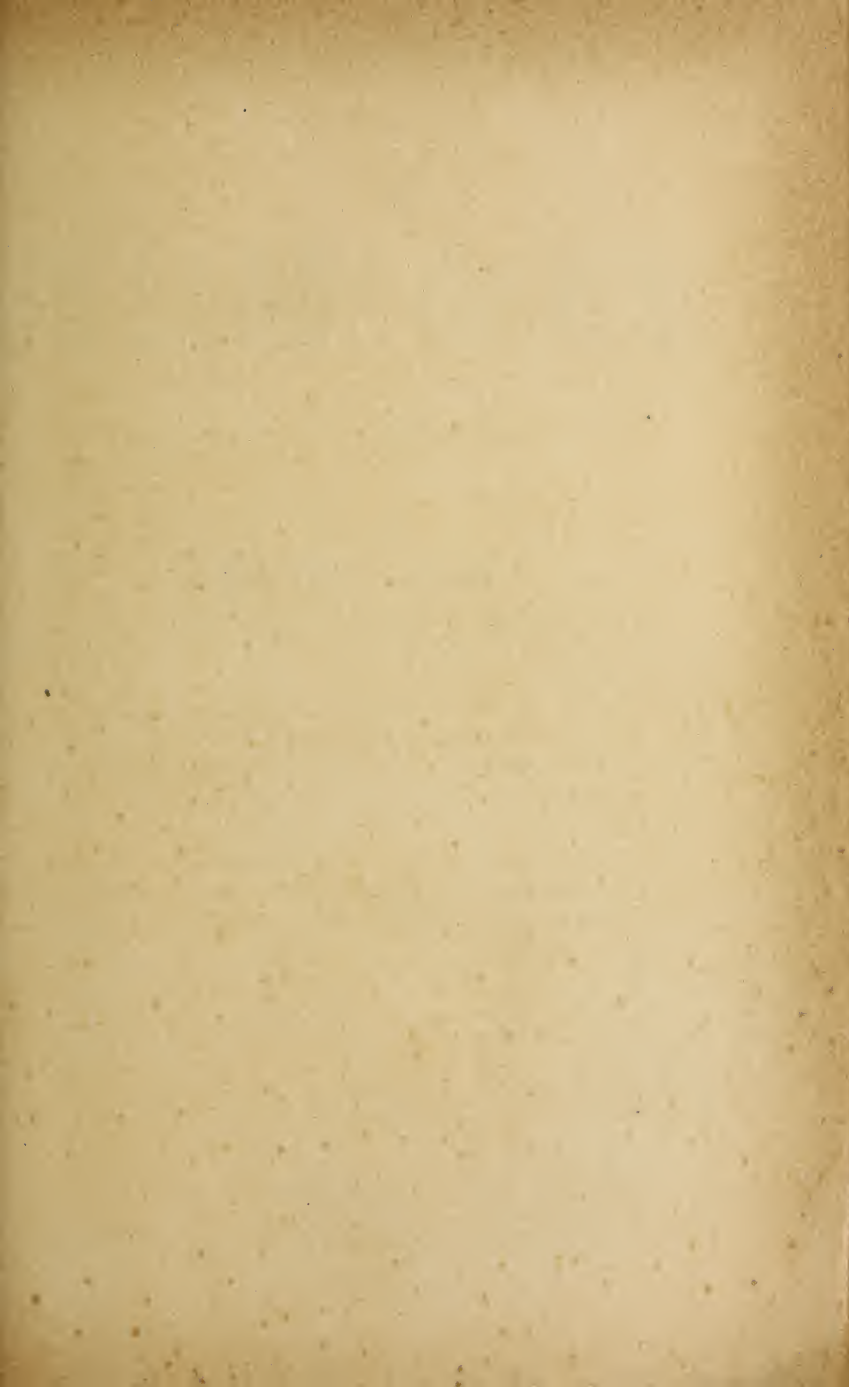
¡*Guerra á los yankees!*, drama en tres actos y en verso.

¡*Triquitraquel*, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, z. rzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.



Precio: UNA peseta